

PRÉDICA DOMINGO 8 DE ENERO DE 2023
LA TROMPETA DE LA PALABRA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 8 DE ENERO DE 2023

LA TROMPETA DE LA PALABRA

Hoy quiero hablarles de la trompeta, y es obvio que el Señor preparó el terreno para esto hoy. La Palabra de Dios es como un diamante precioso, bien forjado y pulido, tiene muchos ángulos y cada ángulo arroja una luz diferente. Y ahora vamos a ver qué importante es esto de la trompeta.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos. Y cuando las tocaren, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión. Mas cuando tocaren sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. Y cuando tocareis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente. Y cuando tocareis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas. Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma. Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestore, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (Números 1:1-10)

Había dos maneras como tocaban las trompetas y el pueblo entendía el mensaje que se daba. Ese toquido se llama Takan y el otro era Teruah. Uno era largo y el otro eran varios cortos. Acá ya vemos dos grandes razones por las que se necesitaba de trompetas y por las que se sonaban. La primera era para convocar y la segunda para hacer mover. Hoy quiero hablar no tanto de la trompeta que tenemos, porque le tenemos al tener la Palabra y el Espíritu, y tal vez toquemos eso, pero hoy voy a hablarles de la trompeta de Dios. Cuando Dios suena su trompeta, y poco a poco los llevaré por las Escrituras para probarles que la Palabra de Dios es una trompeta. Dios nos habla directamente con la Palabra y el Espíritu, pero también nos habla a través de las personas que nos enseñan. Hablamos de la trompeta de Dios, cuando Dios da su Palabra. Cuando Dios habla y su trompeta suena, es por una de estas dos razones. La palabra convocar es invitar, llamar, entonces cuando el Señor habla por medio de su Palabra, la trompeta de Dios está sonando, porque la Palabra está siendo hablada. Una palabra de profecía es parte esto, porque es Palabra oral. La enseñanza es trompeta, sonido, es Dios hablándonos. Y a veces la Verdad nos golpea como los sonidos fuertes de un instrumento, y cuando nos golpea así es porque Dios nos llama, nos invita a acercarnos más a Él. Cuando la trompeta suena, nos conlleva, oímos su

Palabara, allí está la invitación para acercarnos más a Él. Convocar también es hacer un ensayo. Cuando respondemos a la Palabra de Dios, hacemos un ensayo. Pero un día dice la Biblia que va a sonar la final trompeta, y los muertos en Cristo serán levantados primero y los demás seremos transformados en un instante. Dios no solo nos invita a acercarnos más a Él, busca también una reacción favorable, pero también es un ensayo para cuando suene la final trompeta, y si hicimos algo acá con la Palabra que recibimos, entonces nuestro ser estará habituado a hacer algo y a escuchar la final trompeta. Hay gente que no va a escuchar esa trompeta porque se habituaron a vivir en letargo, en pasividad, a dejar que la voz entre por un oído y salga por el otro. Esa gente no va a escuchar esa final trompeta. Y en un momento les digo por qué es una final trompeta, pues solo esa es la última, luego ya no habrá. La trompeta suena solamente por dos lados, del lado de la misericordia, y del lado de la ira. La final trompeta es la última que Dios va a sonar del lado de la misericordia, luego sonarán 7 del lado de la ira. Cuando Dios nos habla y la Palabra está allí, la segunda razón por la que sonaban la trompeta es porque Dios estaba listo para hacerlos mover. Cuando suena esta trompeta es porque Dios está listo para movernos a otro plano, más alto o más profundo. A veces estamos esperando que todo el mundo esté bien instruido y bien guiado y luego suena la trompeta y de la nada tenemos una nueva dimensión de la Palabra. La Palabra de Dios llega a nuestra vida para enseñarnos a acercarnos más a Dios, y suena esta Palabra con la intención de movernos a un plano más alto o más profundo.

Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (Números 1:8-10)

El principio se llama, todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Si nosotros sembramos el escuchar con intención, con reverencia, con la intención de hacer algo con lo que escuchamos, entonces el día en el que nosotros estemos en un aprieto, nosotros podemos con total confianza, abrir la boca, hablar la Verdad que sabemos y vamos a cosechar el que Dios escuche la trompeta que estamos escuchando. Y seremos salvos de nuestros enemigos. Esta Palabra que escuchamos hoy es la misma que creó el universo, es la misma esencia y naturaleza que sustenta todas las cosas y las mantiene en su lugar sin ningún problema. Es la misma palabra. Cuando escuchamos la Palabra de Dios y la guardamos en el corazón, estamos atesorando a Cristo en el corazón. En el tiempo y eternidad no hay nada que tenga la misma naturaleza que la Palabra de Dios. Lea todo los libros que crea, o se va a confundir, o trabar, y hoy hay gente muy trabada. Pero cuando leemos y atesoramos la Palabra de Dios, la vida, el poder creativo, el poder redentor que hay en la palabra de Dios. En hebreos dice que Moisés roció la Sangre sobre las tablas de la ley. Hay poder redentor en la Palabra de Dios. Guarde la Palabra, escúchela con el interés de querer saber más. Esa Palabra tiene poder de hacer algo nuevo. Cuando hemos guardado la Palabra de Dios en el corazón, más de algo vamos a poder hablar con la boca cuando

estamos en un aprieto. Acabo de tener una experiencia con esto, y la vida es una sucesión de montes y valles, y a veces Dios quiere que reposemos, y hay tiempo para caminar, para conquistar terreno, y tiempo para dejarnos conquistar. Estaba en una de esas etapas en la que me era necesario reposar, y el enemigo no descansa, y allí están sus acusaciones y tormento. Entonces, esto me pasó hace poco y estaba meditando sobre si iba bien o quién sabe, y en eso empecé a decir, bendice alma mía a Jehová y bendiga mi ser su santo Nombre, bendiga alma mía a Jehová y no olvide ninguno de sus beneficios, y el que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el aire. Cuando terminé de decir eso, qué cree que pasó, allí soné yo la trompeta. Si nosotros nunca atentemos al sonido de la trompeta de la Palabra de Dios, no importa qué tanto repitamos mecánicamente un versículo, eso no va a hacer mucho por nosotros. Si nosotros no lo escuchamos a Él, por qué tiene la obligación de escucharnos a nosotros.

Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta. (Salmo 47:5)

Este no es el sonido de la trompeta que Dios está sonando, es el nuestro. Si quiere que Dios se levante una vez más, Cristo en su corazón, inundándolo otra vez de luz, de paz, de gozo, de esperanza, que se levante otra vez adentro y le de la victoria, la única manera como se levanta es con sonido de trompeta. Por eso en Efesios, Reina Valera 1960, dice que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquél que es la cabeza. Hablar la Verdad es sonar la trompeta. Por eso tenemos el cuidado de ser selectivos lo que cantamos para que nos sirva de algo más que solo cantar. Cuando cantamos la Verdad y ponemos la mente y corazón, allí va el trompetazo, Dios se levanta y responde. Cuando Él se levanta, nosotros nos levantamos con Él, y entonces se levanta por fuera y resuelve la situación.

Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestaré, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios. (Números 1:8-10)

La palabra recordados, *Zakar* es la memoria. Dios nos va a tener en su memoria cuando hablamos su Verdad porque sabe que mantenemos su Palabra en nuestra memoria. Sonar las trompetas tiene una tercera conexión, los sacrificios o redención. Cuando Dios suena la trompeta o voz de su Palabra es porque Dios está listo para redimir algo más, y también cuando nosotros levantamos la voz, la trompeta y le decimos, tú dijiste que no me desampararías hasta el final del mundo, tú dijiste que, si confesamos nuestros pecados, tú eres fiel y justo para perdonarnos de todo pecado, allí Dios se levanta y vamos a obtener la victoria. Pero regresemos a la trompeta de Dios, porque allí está todo. Ahorita recuerdo un salmo en donde le habla al impío en el que le dice qué tienes tu en tener mi Palabra en tus labios si corrías con adúlteros e idólatras. Y acá

dice, no importa qué tanto repitas como loro las teorías, si no guardas mi Palabra, no sirve de nada.

Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud. ¿He de comer yo carne de toros, O de beber sangre de machos cabríos? Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos al Altísimo; E invócame en el día de la angustia; Te libraré, y tú me honrarás. Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, Y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, Y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, Y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, Y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; Contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, No sea que os despedace, y no haya quien os libre. El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios. (Salmo 50:12-23)

Los mejores sacrificios que podemos darle a Dios son los de la obediencia a su Palabra. Esto literalmente se va a cumplir cuando estemos delante del tribunal de Cristo. Regresemos pues y enfoquémonos en la Palabra de Dios, con la que Dios busca hablarnos todo el tiempo y que nos movamos a un plano más alto y profundo, a un plano diferente en el que debemos ser redimidos.

Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová. Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá. No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer. Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. El sonido de la bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí,

sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago. Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo. (Éxodo 19:9-23)

Acá ya están acampados al pie del monte de Sinaí y Dios quería darles su ley moral, que tenía como intención volver al pueblo de Israel en el pueblo más sabio, santo y exaltado en virtud de los justos juicios del Señor. El énfasis es inmenso, dice que Dios le habló a Moisés desde el fuego, para que no le dieran forma a Dios, porque no tiene forma. Dios los hizo oír. Todo lo que hizo es para que la gente escuchara, este principio se llama, la fe es por el oír, y el oír por la Palabra. Dios quería que se crearan las imágenes correctas de la Palabra que escuchaban, que escucharan para tener una imagen completa de la naturaleza de Dios. Hubo 74 personas que subieron al monte y luego explica qué pasó y por qué no podían subir hasta que Moisés los cubrió con sangre y entonces pudieron subir, pero eso se ve más adelante. El trueno habla del principio de unión y el relámpago del principio de separación, la espesa nube son las fajas de oscuridad con las que Dios se rodeó para tener algún tipo de conexión con su gente para que su gloria no los destruyera. Acá está el sonido de bocina, el sonido iba en aumento, la gente escuchó el sonido de la bocina y eso puso temor reverente en la gente y se pusieron a temblar. A veces el Espíritu toca a alguien y se pone a temblar, Dios lo que hace es generar la reverencia suficiente en nosotros para hablarnos y sonar su bocina, genera la suficiente reverencia. La bocina o trompeta sonó, Moisés escuchó la voz, porque Dios le hablaba con voz tronante.

Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos. Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis. Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios. (Éxodo 20:18-21)

Hasta acá Dios solamente había hablado la Palabra, la habló, no la escribió. Lo que quiero enfatizar de esta anterior cita, es que había 600,000 hombres, más las mujeres, niños, multitud mixta, había cientos de miles de personas, todos escucharon el sonido de la bocina, pero solo Moisés escuchó las palabras. Más adelante dice, pueblo es que divaga de corazón, no han guardado mi Palabra, 40 años estuve disgustado con mi pueblo. En ese contexto dice, qué Dios a Moisés le mostró sus caminos y al pueblo de Israel sus obras. Y todos ellos estuvo contento con ver las obras de Dios, pero ninguno de ellos quiso aprender, entender, buscar más a Dios.

Todos escucharon los truenos, pero solo Moisés entendió. Cuántos cientos de miles de cristianos en el mundo oyen el sonido de la Palabra, pero cuántos escuchan la voz y discernen las palabras y las atienden y guardan en el corazón. ¿Ven lo que quiero decir? No es oír el sonido, muchos lo oyen, son las Palabras que están detrás. Vienen como bocina, pero no todos oyen las Palabras. Veamos 3 casos de esto, 2 tristes y 1 alegre.

Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. (Juan 12:27-35)

Jesús acá estaba rodeado de gente, como siempre. Y acá es Jesús hablando. Jesús escuchó perfectamente las palabras, pero las personas que estaban allí, vemos que escuchaban un trueno o un ángel. ¿Oyeron un sonido? Sí. ¿Qué dijo? A saber, y se van contentos a su casa, diciendo que oyeron un sonido muy bonito. Dios le dijo a Jeremías que sonaba como cantor de amores, pero que nadie le iba a entender. Muchos dicen, la Iglesia estuvo re bonita, y qué aprendiste, pues a saber. Pero sonaba bonito.

Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado

Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. (Hechos 9:3-18)

Acá sonó la trompeta, porque Dios quería redimirlo, quería que estuviera más cerca y quería moverlo de un plano más bajo a uno más alto. Pero esa no es toda la información.

Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre. Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. (Hechos 22:8-21)

La voz de Dios es una trompeta, pero mucha gente oye el sonido y no oye las Palabras y no las guarda en su corazón. Si oímos las palabras y las guardamos, el día que estemos en aprietos, nuestras palabras van a llegar a Dios, y Dios se va a acordar de nosotros y nos va a cambiar la situación. Ahora veamos la historia de Juan. Juan era especial, y vemos que Juan fue el único de

sus discípulos que murió por causas naturales. Pero hay historias en las que dicen que a Juan lo metieron a un caldero con aceite hirviendo y no les pasó nada. Así que los romanos lo mandaron exiliado a Patmos, porque no sabían qué hacer con él, pues esto porque todavía tenía que revelar el apocalipsis.

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. (Apocalipsis 1:10-13)

Esto pasa cuando alguien escucha la voz de Dios con atención y con la intención de obedecerla. Juan primero la oyó, y luego se volvió. La palabra volver es *Shoob* que significa convertirse. Eso pasa cuando escuchamos la Palabra de Dios, nos convierte y nos abre los ojos y vemos el punto de partida de esa voz, a la persona de donde salió esa voz.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas. (Apocalipsis 4:1)

Le habló una segunda vez, porque cuando escuchó la primera vez, Dios vio esa presteza que tenía para hacer algo con lo que le decía. La voz lo invitó y lo movió del plano en el que estaba a un plano más alto. Él sabía oír la voz de la trompeta, lo que importa es oír la voz, el trompetazo es solo para llamar la atención. Hay predicadores que tienen una gracia especial para predicar la Palabra de Dios, pero el chiste no es que lo digan maravilloso, el chiste es que escuchemos la voz de Dios y la atendamos.

Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado. (Isaías 58:1)

Este es el famoso versículo del ayuno. Pero acá vemos la trompeta, y la intención de Dios no es solo que digamos que escuchamos un oído, la intención de Dios es que atendamos a la Palabra, a la voz. Dios puso a Ezequiel por atalaya para Israel.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él; mas el que se aperciere librá su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada,

hiriere de él a alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida. Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? (Ezequiel 33:1-10)

La trompeta suena cuando necesitamos ser avisados. No es que vaya a venir una batalla, sino que siempre hay una batalla, es continua. Por eso es que el Señor ha puesto trompetistas a dar la Palabra de Dios y a alentarnos. Estamos batallando en contra de la enemistad en contra de Dios. Y vea, dice en Ezequiel que no es que no oyeran la trompeta, sino que no hicieron nada. Va a atender la voz de las palabras, va a hacer lo que tenía que hacer, y librárá su vida. Todo esto lo he dicho para entonces ahora sí predicarles el mensaje. Vamos a 1Corintios 15:51.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1Corintios 15:51-58)

No pretendamos entender con lujo de detalles las cosas que Dios va a hacer, aunque no las entendamos, igualmente van a pasar. La palabra momento en griego es *Atomos*. Se supone que el átomo era indivisible, hasta que averiguaron cómo dividirlo. Peor en esencia es algo que no se puede dividir, en otras palabras, no podemos esperarnos al último momento para pedirle al Señor, después de la final trompeta, que nos espere. No solo dice, que suene la trompeta, dice, la final trompeta. Y es la final trompeta porque de ese lado no va a sonar nunca más esa trompeta del lado de la misericordia como está sonando hoy, del lado de la misericordia para que seamos redimidos. La palabra final es la última de una sucesión. Nadie le puede decir al Señor que le hubiera avisado antes, el Señor lleva 4000 años sonando la trompeta con su Palabra. Va a llegar

el momento en el que va a sonar por última vez. Los que atendimos a la trompeta, vamos a escuchar el final trompetazo y nos vamos a ir. Pero si no lo hicimos, y solo escuchábamos el sonido y no las palabras, entonces el último trompetazo no lo vamos a escuchar. Cuando obedecemos la Palabra de Dios, el Señor nos transforma. Pero cuando suene la final trompeta, se va a consumir el poder transformador de Dios, consumándonos de manera completa. Si eso va a ocurrir, entonces entendamos que eso pasa cuando atendemos la Palabra de Dios, solo que a una menor escala. Ahora demos gloria al Señor. Cada vez que atendemos a la voz de su Palabra, a la voz de su trompeta, cada vez somos transformados más y más a la imagen de Jesucristo, somos trasladados a un plano más profundo, el Señor nos redime y nos limpia. Pero no es el sonido lo que provoca eso, es la Palabra, la voz de la Palabra de Dios la que nos transforma de gloria en gloria. Así es que vamos a orar. Y nosotros sabemos en dónde estamos, qué estamos haciendo y qué no. Pero muchas personas se entretienen mucho en su Iglesia los domingos, pero se van solo con el sonido y no atienden la voz, así que examinémonos a nosotros mismos. ¿Qué estamos haciendo con la voz de la Palabra? Ahora oremos.

